

# T E M A S   Y   D E B A T E S

## FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA Y ECONOMÍA GLOBAL: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HISTORIA

*Ana María Bidegain, Profesora de los departamentos de Historia de la Universidad de los Andes  
y Nacional de Colombia*

A tendiendo a la solicitud de la Universidad de Salamanca para participar en la mesa sobre Deuda y Femenización de la Pobreza, quiero aportar mi perspectiva desde el campo de la historia. Mi presentación está encaminada a situar básicamente, tres puntos:

1) Clarificar lo que se entiende por feminización de la pobreza.

2) Situar la deuda y la crisis económica y política latinoamericana contemporánea, dentro del proceso histórico de globalización de la economía.

3) El impacto de la globalización de la economía y la acumulación de capital a escala mundial sobre las mujeres latinoamericanas, en particular, y del Tercer Mundo en general, tomando en cuenta la diferenciación de sexos y las repercusiones en la cotidianidad de la vida de millares de mujeres que padecen condiciones de pobreza.

### **1) La feminización de la pobreza**

La feminización de la pobreza ha sido un concepto económico, desarrollado en los medios académicos

de los Estados Unidos durante la crisis de la década de los setenta, que hace referencia a un mayor crecimiento de la pobreza entre la población femenina que entre la masculina.

En la década de los ochenta se pudo constatar que si los índices de pobreza entre la población adulta de ambos sexos de los Estados Unidos creció en un 30% durante la década de los setenta, este proceso fue más sensible entre las mujeres pobres que los hombres, pues las primeras pasaron de 9.9 a 12.9 millones mientras los segundos aumentaron de 5.9 a 7.7 millones. Por lo tanto, la proporción entre mujeres pobres y hombres pobres se mantuvo en una proporción de 5 a 3 durante este período y el crecimiento de mujeres pobres excedió al crecimiento de hombres pobres en más de 1.2 millones. Este inmenso crecimiento de mujeres viviendo en la pobreza es lo que se ha denominado feminización de la pobreza<sup>2</sup>.

1 Ponencia presentada en el Foro de Iberoamérica "Una Visión Femenina", organizado por la Universidad de Salamanca en septiembre de 1990. Dado el carácter del Foro, esta presentación se realizó para ser leída y polemizar en torno a la orientación política y económica del llamado proceso de democratización en latinoamérica de finales de los ochenta y comienzos de los noventa.

(2) Kniesner J. Th., "Sex differences in wages and poverty", memorandum to the council of economic advisers, marzo de 1983. Kniesner J. Th., Me Elroy Marjorie, Wilcox Steven, "Family structure, race and feminization of poverty", working papers in economics (86-17), Duke University, 1986. U.S. Commission on civil rights, "A growing Crisis: disadvantages of women and their families, Clearing house publication 78, mayo de 1983. Michael R., 'Consequences of the rise in female labor force participation rates: questions and probes' Journal of labor economics 3,1, (enero 1985) pps.117-146. Eisenstein Z., "Feminism and sexual equality. Crisis in liberal America" monthly review press, Nueva York 1984. Sobre la situación en referencia a América Latina ver los estudios de la CEPAL que también denuncian la situación: Arriagada I., "Participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", revista de la cepal, N°40, Santiago de Chile, abril 1990. Bonilla E., "Las mujeres latinoamericanas trabajan el doble", en, CEPAL Transformación productiva con equidad, Santiago de Chile, 1990. Moritz N., La situación de la mujer costarricense (1963-1985) MINDEPLAN, San José, 1986. Pollack M., Women poverty in Latin America. A three country study of short and long term trends. PREALC, 1988. PREALC, Colombia, la deuda social en los años ochenta, Bogotá, 1990. UNICEF, The invisible adjustment. Poor women and the economics crisis. Alfabetá imporessores, Santiago de Chile, 1987.

De otra parte, la feminización de la pobreza, se determinó tomando en cuenta los niveles de ingresos de mujeres, cabezas de hogar y se vio la relación existente entre la pobreza y los cambios en la estructura familiar y entre pobreza y raza.

Si estos estudios nos ayudaron a conceptualizar el fenómeno para el caso de los Estados Unidos, estadísticas de las Naciones Unidas en 1980, han mostrado:

- que el 50% de la población mundial lo constituyen mujeres.
- que el 60% de las horas de trabajo, a nivel mundial es realizada por mujeres.
- que sólo devengan el 10% de la renta mundial.
- que las mujeres sólo poseen el 1 % de la propiedad a nivel mundial<sup>3</sup>.

Para los historiadores, atentos a la realidad socio- cultural, esta situación no es de extrañar si tomamos en cuenta la historia de los derechos civiles de las mujeres (sobre todo en lo referente a la tenencia de propiedades) y el escaso margen de participación económica que han tenido las mujeres, aún en Occidente, hasta mediados del siglo XX.

El Informe sobre el desarrollo mundial de 1990 del Banco Mundial sobre la pobreza señala: "El peso de la pobreza recae con mayor fuerza en ciertos grupos. En general las mujeres tienen una condición económica o social desventajada; en los hogares pobres, con frecuencia soportan una carga de trabajo mayor que los hombres y tienen un nivel de educación más bajo y menos acceso a actividades remuneradoras. También los niños sufren en una medida desproporcionada, y la calidad futura de sus vidas peligra a causa de niveles deficientes de nutrición, atención de la salud y educación. Esto es así especialmente en el caso de las niñas;... La incidencia de la pobreza es con frecuencia elevada entre las minorías y grupos étnicos como los pueblos indíge-

nas de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú"<sup>4</sup>

La década del ochenta resultó ser especialmente penosa para las poblaciones latinoamericanas debido a los programas de ajuste. Los mismos expertos del Banco Mundial afirman que "la reestructuración económica asociada al ajuste es perfectamente coherente con la doble estrategia que se propugna, pero a corto plazo, muchos de los pobres corren peligro"<sup>5</sup>.

A partir de estos datos, nos cabe preguntar: ¿qué incidencia tiene para las mujeres de los países pobres, la deuda y la crisis política dentro del proceso de globalización de la economía? Para responder y ver las causas creemos que la perspectiva histórica puede aportar algunas luces.

## **2). La internacionalización de la economía y de la vida política.**

En la segunda mitad del siglo XX asistimos a una gran madurez del proceso de transnacionalización de la economía iniciado hace 500 años con la expansión territorial europea y la acumulación de capital, proceso que se aceleró por las Revoluciones industriales del siglo XVIII y XIX, las que generaron una división internacional del trabajo y colocaron a Inglaterra y Francia en el siglo XVIII y luego Alemania y los Estados Unidos en el siglo XIX, como potencias industriales de primer orden. Estas naciones lideradas por sus burguesías nacionales implantaron las instituciones políticas liberales y cimentaron su desarrollo económico en el poder de la ciencia y la tecnología, y redefinieron, con la exportación de capitales y tecnología, una nueva fase de la expansión colonial.

Así, la primera revolución industrial preparó el tránsito para establecer unas economías de exportación e influyó poderosamente en el encausamiento

3 Estas cifras fueron ampliamente publicadas y citadas en innumerables informes realizados por la ONU, especialmente, Report of the World conference of the United Nations. Decade for women. Equality, development and peace, Copenhagen, 14 al 30 de julio de 1980.

4 Banco Mundial La pobreza. Informe sobre el desarrollo mundial, 1990, p.2.

5 Idem.

de la independencia latinoamericana. Desde entonces, comenzaron a llegar las casas comerciales londinenses y con ellos los empréstitos externos solicitados para financiar los ejércitos, consolidar gobiernos e impulsar a las economías de las nuevas naciones hacia la exportación, proceso interrumpido con la crisis financiera europea de 1825/26 y las dificultades internas.

Pero el proceso se consolidó con la nueva situación creada por la segunda revolución industrial. Hacia 1850 los préstamos volvieron a llegar. Los estados latinoamericanos se convirtieron en productores de alimentos (carne, trigo, frutos tropicales, café) y materias primas (lana, algodón, cobre, estaño, petróleo) en función de las exigencias del mercado mundial.

Para poder implantar el Progreso se adelantaron reformas liberales que transformaron la tenencia de la tierra; se convirtió al latifundio clerical en civil, los resguardos indígenas así como las tierras comunales también fueron abolidos e integrados al nuevo sistema con lo que, en algunas regiones, se pasó de la hacienda tradicional a la empresarial. La mano de obra esclavizada fue liberada y los resguardos indígenas eliminados. Tanto los antiguos esclavizados como los indígenas se convirtieron en peones rurales u obreros mineros y entraron al mercado consumidor mediante el salario. En las regiones carentes de mano de obra se impulsó la inmigración y, mediante la estructura educativa, se buscó su cualificación, aunque se mantuvo la estratificación social y étnica. La depresión mundial de 1873 interrumpió abruptamente el proceso iniciado.

En 1880 se produjo un nuevo impulso para la entrada de capital extranjero que aportó las instituciones bancadas y la tecnología para la extracción de minerales y construcción de comunicaciones, propiciando la urbanización y desarrollo del mercado interno que exigió el pasaje del artesanado a la industria. Las mujeres negras, indias y mestizas pobres, fueron las obreras de una industrialización incipiente.

De acuerdo con la divisa positivista, el Progreso debía adelantarse con Orden. El proceso fue mediatizado por el establecimiento de sistemas políticos liberales-autoritarios.

Argentina se convirtió en el mayor deudor latinoamericano y el pánico financiero de 1890 removi6 los débiles cimientos de las sociedades latinoamericanas que, a comienzos de siglo, protagonizaron una serie de reivindicaciones sociales en las que las mujeres comenzaron a tomar la palabra. Especialmente la literatura nos legó ejemplos de la búsqueda de individualidad y de espacios para ejercerla, sin la cual no se podría fundar una sociedad democrática.

Sin embargo, se mantuvo la estructura patriarcal de la sociedad. Pero las mujeres comenzaban a reclamar sus derechos civiles y políticos al tener acceso a la educación y, aprovechando los espacios creados por la lucha en favor del sufragio universal -para los varones- la difusión de ideas socialistas, anarquistas, el cristianismo social y la creación de los primeros sindicatos.

Las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron: de una parte, por el estallido de la crisis, conflictos y guerra de 1914-1918, entre los países industrializados por el dominio de mercados y regiones productoras de materias primas, y de otra, por el establecimiento de sistemas económicos y políticos que intentaban o bien reorientar los costos sociales de la revolución industrial instalando la primera república socialista, o bien acelerar el proceso de acumulación, justificando la expansión territorial, exacerbando sentimientos nacionalistas y racistas, como Alemania, Italia o Japón.

Durante este período, aunque América Latina no dejó de pagar su deuda con la sola excepción de México, lo aprovechó para impulsar su desarrollo comercial y entre 1915-1920 no estableció ningún préstamo internacional. Este fue un período de fuerte expansión comercial y de impulso industrial sustitutivo. Pero sin tecnología propia y con escasa modernización del sector agropecuario se mantuvo

el modelo de exportación de alimentos y materias primas.

Una vez superada la crisis de la Primera Guerra Mundial, durante la década de los veinte nuevamente llegaron los préstamos para interrumpirse con la gran depresión de 1930 y la instalación de gobiernos dictatoriales o con ejecutivos super fortalecidos con situaciones de guerras fronterizas, como el caso de Colombia-Perú, que permitieron un proceso de modernización acorde con las exigencias de la nueva realidad internacional y el traslado del eje del capitalismo mundial hacia los Estados Unidos. Surgieron nuevos partidos políticos formados por las clases medias emergentes que no lograron cambiar el rumbo de la articulación de las economías latinoamericanas con el mercado mundial.

Con diferencias de acuerdo a cada país, las mujeres fueron obteniendo derechos y el acceso a la educación superior y a las carreras liberales, lo que les permitió comenzar a exigir una participación igualitaria en la sociedad, a la par que entraron como fuerza laboral en el sector servicios, mientras que paulatinamente perdían puestos de trabajo en el sector industrial.

### **2.1) La crisis y la deuda latinoamericana actual dentro del proceso de globalización de la economía**

El hecho político de mayor envergadura, en estas últimas cuatro décadas, fue indudablemente el finiquitado proceso de la Guerra Fría en los países del Norte y los casi 200 conflictos armados en el Sur, que generaron como industria central -en las economías de las grandes potencias- la industria bélica.

La política de los países centrales, en relación con la economía mundial, fueron determinados por estos factores y las estrategias desarrolladas por las compañías transnacionales.

Se reestructuró la industria mediante la fusión, reagrupamiento, adopción de un nuevo proceso tecnológico, derivado, en parte, del propio armamentismo, y la internacionalización de sus operaciones. Esta reestructuración fue acompañada por el establecimiento de nuevas funciones del Estado asociadas con estos nuevos vientos en la esfera industrial.

La agricultura impactada por el proceso industrial y tecnológico también comenzó a transnacionalizarse lo cual provocó posteriormente dificultades al interior de los propios Estados Unidos, el gran granero del mundo en la década del cincuenta, mientras, poco después, los países de la incipiente C.E.E. revitalizaron el agro subsidiándolo y aprovechando los nuevos recursos tecnológicos.

A fines de los sesenta y comienzos de los setenta se produjo una crisis del capitalismo. Los Estados Unidos perdieron la hegemonía en la economía mundial y competitividad en la esfera industrial tradicional<sup>6</sup>.

Durante la administración de Reagan los Estados Unidos pusieron en marcha una nueva estrategia económica. Con el síndrome de la guerra de Vietnam y la explosión de movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo, los Estados Unidos adoptaron una nueva postura político-militar reafirmando su dominio en la política mundial. La segunda Guerra Fría puede visualizarse como un proyecto de intensificar la hegemonía global de Estado Unidos particularmente en relación con Europa y Japón. El foco de la confrontación Este-Oeste, puede ser visto, como un medio por el cual Europa y Japón fueron inducidos a aceptar el liderazgo de los Estados Unidos, en relación, a una serie de medidas políticas, por encima de la intensa rivalidad intercapitalista que tanto caracterizó este período. La guerra fría se caracterizó por guerras limitadas en los países del Sur, y lucha tecnológica por el dominio del más sofisticado y poderos aparato armamentístico.

6 Las medidas impuestas luego de la Segunda Guerra Mundial a Japón y Alemania Federal impidieron a éstas investigar sobre alta tecnología armamentística, lo cual tuvo un significado beneficioso pues pudieron impulsar el desarrollo tecnológico en otras áreas que les dieron una cierta primacía mundial.

La política de rearme se convirtió en la llave maestra de la llamada *Reaganomics*. Los gastos militares aumentaron substancialmente y con ellos el déficit fiscal. Esto condujo a altas tasas de interés y al fortalecimiento del dólar, ambos congruentes con el predominio adquirido por la finanzas y la banca en la economía de los Estados Unidos.

De manera que la industria bélica, hasta hoy, concentró para su provecho los más importantes recursos financieros, humanos e investigativos, y además, colocó, en la cúspide del poder, a personas formadas o ampliamente vinculadas con las Fuerzas Armadas y/o con organismos de seguridad del Estado, tanto en las grandes potencias como en países del Tercer Mundo<sup>7</sup>

Con el incremento de las rivalidades entre los países de capitalismo central los gobiernos de estos países adoptaron una serie de medidas que junto con la prevaleciente dinámica socio-económica ejercieron una significativa influencia en la división internacional del trabajo y en el proceso de acumulación de capital, especialmente en lo relacionado con el trabajo agrícola y la expansión del capital agroindustrial, con la obvia incidencia en los países del Tercer Mundo en general y los latinoamericanos en particular.

La recolocación de la producción industrial a nivel internacional y la internacionalización del capital financiero ha tenido un resultado ampliamente conocido en el proceso de la crisis de la deuda del Tercer Mundo.

Para América Latina la crisis, alarmante en los ochenta, no fue coyuntural. Fue la consecuencia del modelo decimonónico de capitalismo dependiente caracterizado por la exportación de alimentos y materias primas que comenzó desde mediados de la

década del cincuenta, cuando los precios derivados de la exportación de productos agropecuarios y minerales útiles comenzaron a perder su valor, que hoy significa entre el 30 y 40 % de su valor inicial. Mediante el desarrollo tecnológico los países industrializados, pueden producir los mismos productos a un menor precio<sup>8</sup>.

La instalación de grandes corporaciones transnacionales que absorbieron las industrias nacionales y se desarrollaron, no en función de las necesidades económicas locales, sino del mercado internacional y sus fluctuaciones, no propiciaron el desarrollo esperado y en la década del setenta, debido a la crisis provocada por el aumento del petróleo, en muchos países se denunció que se perdía dinero sólo por hacer funcionar las industrias. Las regulaciones, los controles estatales, la ineficiencia, el temor a la inestabilidad política, que podía generarse con la lucha popular, por el derrocamiento de los regímenes militares de Seguridad Nacional, y sobre todo, el tener opciones mejores, provocó la salida de algunas de las grandes corporaciones para regiones más seguras, dando origen al aumento del paro.

El impacto de la reestructuración del comercio internacional de la agricultura y de productos agroindustriales y de la expansión de los negocios agrarios adelantados por las corporaciones transnacionales en América Latina, fue determinante de la situación de crisis.

Se provocó el abandono, en grandes áreas del continente, de la producción de alimentos agrícolas de primera necesidad, con su lógico encarecimiento. Ha causado el crecimiento de la dependencia en cereales como maíz y trigo y otros productos transnacionalizados que han tendido a reemplazar el consumo de alimentos tradicionales. El cultivo de alimentos básicos tradicionales ha sido reemplaza-

7 El mejor ejemplo en el primer caso lo ofrecen el Presidente Bush, antiguo director de la CÍA y Andrópov, de la KGB, en el segundo recordemos la incidencia en las decisiones políticas que siguen teniendo las fuerzas armadas, a pesar de la democratización en los países latinoamericanos.

8 El azúcar bajó de \$0.70 a \$0.06, la fibra óptica ha ido reemplazando al cobre y el por otros materiales que se obtienen por procedimientos químicos. La Comunidad Económica Europea es capaz de poner la carne en el mercado internacional un 30% por debajo del precio de producción de Argentina y Uruguay.

do por productos de lujo usados por las agroindustrias. Las pautas de consumo de alimentos vanaron perdiendo el campesinado su función de proveedor de alimentos para el consumo masivo. El encarecimiento de alimentos básicos como la carne, frutas y verduras los convirtió en productos inaccesibles para los sectores populares y aún medios.

Pero, sobre todo, la internacionalización del capital agroindustrial ha provocado la desintegración campesina. En muchas regiones del continente el campesinado fue absorbido por las nuevas formas de explotación agrícola de los complejos agroindustriales. Estos tienden a intensificar la pérdida de control, por parte del campesino, del proceso productivo y de la propiedad de la tierra. Todo esto, ha provocado la pauperización y expulsión masiva del campesinado. Este lo ha transformado de proveedor de alimentos baratos para el consumo masivo y refuerzo del mercado doméstico en reserva de mano de obra barata que migra hacia las ciudades, especialmente los hombres y quedando las mujeres con niños pequeños, atendiendo la parcela pero sin asistencia ni créditos oficiales porque no es "jefe de hogar", lo que, al final, provoca también su migración a la ciudad.

El gasto exagerado en armamento motivado, por una parte, por la necesidad del cumplimiento de los tratados internacionales firmados dentro del espíritu de la Guerra Fría y al establecimiento de los regímenes de Seguridad Nacional impuestos para contener la agitación social y política<sup>9</sup> y permitir la imposición de un orden económico caracterizado por el endeudamiento, facilitó la indigestión de petrodólares de la banca internacional y la baja de controles a la entrada de capital. Regímenes autoritarios que no sólo dejaron como secuela la deuda y la traumatización de la población, debido al encarcelamiento, la tortura y el exilio de la población

civil, sino que mantuvieron, aún después de los procesos de democratización, gracias al poder que dan las armas, el poder político de las fuerzas armadas sobre el poder civil<sup>10</sup> y permitían controlar altísimas proporciones del presupuesto nacional.

A su vez las inversiones realizadas con los préstamos que motivaron la deuda se orientaron a obras de infraestructura<sup>11</sup>, peculados y armamento. Es decir no propiciaron el desarrollo ni se invirtieron en obras de interés para las poblaciones más necesitadas.

Si la crisis contemporánea de América Latina tiene una buena parte de sus raíces en el exterior, también las tiene internamente y de ellas se nutre muy bien. América Latina desde el establecimiento en el poder de la élite criolla, que suplantó a la colonial, se ha caracterizado por poseer una clase dirigente (civil o militar) con altos grados de corrupción, que se ha impuesto gracias al clientelismo político, generador de una alta burocracia y de un crecimiento del Estado en sus aparatos de servicios hasta del 70% del PNB. Desde el poder central se controla mediante corporaciones del Estado muchos sectores económicos con criterios caciquiles.

Esta clase política, tradicionalmente vinculada a los viejos partidos políticos pudo retornar al poder con los procesos de democratización de la década del ochenta, situación perfectamente evidente en los países del Cono Sur que comenzó con V. Paz Estenssoro en Bolivia, continuó con el Radicalismo de Raúl Alfonsín, seguido del Peronismo de Menem en Argentina, el Colorado Sanguinetti y ahora el Blanco La Calle en Uruguay, Sarney y Color de Mello en Brasil, el Demócrata Cristiano Patricio Aylwin en Chile, lo que muestra un avance y retroceso político.

<sup>9</sup>Agitación que siempre se vio desde la óptica de la Guerra Fría y nunca como resistencia al ajuste conservador y reclamo legítimo de justicia social por las clases que más sufrían el impacto de dicho ajuste.

<sup>10</sup>Caso de Chile. La preeminencia política de Pinochet en 1990 es incontestable.

<sup>11</sup>Especialmente plantas hidroeléctricas -hoy subutilizadas pues no se estableció el parque industrial imaginado al cual alimentarían las plantas hidroeléctricas y hoy la población debe pagar a unos costos altísimos, la energía que no utiliza o sin poder utilizar porque los proyectos no se terminan, como el caso del Guavio en Colombia.

Avance en la medida que significó la vuelta al sistema democrático institucional. Retroceso por dos razones : 1) porque el proceso de democratización no ha permitido hasta ahora la participación de nuevos actores sociales, tradicionalmente marginados del poder que, con nuevas estrategias cumplieron un papel heroico durante la dictadura, mediante los movimientos sociales, como fue el caso de las mujeres, pobladores pobres, etc. y 2) porque, por el contrario, el proceso favoreció a la clase política tradicional, dejando, a las "derrocadas" fuerzas armadas, con el poder militar intacto y las relaciones con los Estados Unidos y los centros de poder mundial incambiados.

El proceso inflacionario, la desconfianza y la recesión generalizada condujeron a que los latinoamericanos dejaran de invertir en sus países de origen, elevando a América Latina, también por esta vía, en exportadora de capital. Las inversiones de los venezolanos son, por ejemplo, superiores al monto de la deuda externa de su país.

A estos factores de carácter económico-político hay que agregarle las dificultades de orden socio-cultural, con profundas raíces históricas, que inciden en el proceso de crisis y estancamiento latinoamericano, como son: la pervivencia de una mentalidad colonial en todas las capas sociales que ha facilitado la continuidad de estructuras de dominación, una marcada estratificación social vinculada al racismo que ha mantenido en la subordinación a grupos étnicamente dominados desde la conquista, la existencia de estructuras familiares que mantienen y reproducen la mentalidad patriarcal, bajo nivel educacional y altos índices de analfabetismo y estructuras religiosas que no han logrado desarrollar valores éticos religiosos de solidaridad social como lo establece su mensaje fundador.

### **3) Las mujeres latinoamericanas y el proceso de internacionalización de la economía.**

Los efectos sobre la mujer latinoamericana del proceso de internacionalización económica tiene varias facetas. En primer término, es necesario analizar la vinculación de la mujer latinoamericana al proceso de acumulación internacional de capital, la cual puede ser: de manera directa a través de su vinculación como mano de obra en las transnacionales, pero también la mujer se vincula al proceso de internacionalización del capital por medio de los efectos indirectos que dicha internacionalización produce. Segundo, no podemos dejar de reseñar, aunque sea someramente, el impacto que dicho proceso tiene a nivel político y cultural.

El aumento de la utilización de la mujer, como mano de obra, por las compañías transnacionales, con un alto nivel de explotación, ha sido objeto de numerosos estudios, aunque es necesario señalar que las mujeres sólo ocupan el 1 % de la fuerza de trabajo femenina en el Tercer Mundo y alrededor del 3% de la del empleo multinacional de todo el Mundo<sup>12</sup>.

Los efectos indirectos, a los cuales nos referimos, son el resultado del empleo de mujeres a través de las cadenas de subcontratación, relacionada con firmas domésticas de todo tamaño donde las mujeres son cada vez más empleadas<sup>13</sup>.

Puede suceder que trabajos domésticos (como costureras, por ejemplo) estén relacionados a través de la cadena de subcontratación con las multinacionales. Es decir, trabajo considerado informal o separado de las relaciones de producción capitalista en realidad no lo están.

El carácter, muchas veces, ilegal de su trabajo coloca a la mujer en la cola de jerarquía laboral pero,

12 Ver Nash J. y Fernandez K., "Women, men and the new international division of labor", Albany N.Y. State University Press, 1983. UNCTC/ILO Women workers in multinational enterprises in developing countries, Geneva ILO 1985.

13 Un estudio de subcontratación en México durante 1981 y 1982 muestra que el empleo femenino iba en aumento y que las mujeres aparecían en todos los escalones de la subcontratación. Benerías L. y M. Roldan, The crossroad of class and gender. Homework, subcontracting and household dynamics in México City, University of Chicago Press, 1987.

su contribución al proceso de acumulación tiene claramente una dimensión global si una firma multinacional está al final de la cadena de subcontratación o si el producto está finalmente ligado al mercado internacional.

A su vez, el empleo de las multinaciones tiende a tener efectos sobre el consumo facilitando prácticas consumistas, no como resultado de salarios altos, sino por la integración de los trabajadores al mercado de consumo internacional. La difusión de los modelos de vida de los países ricos enseñan primero como consumir nuevos productos que como producirlos.

Otro efecto indirecto de la expansión internacional del capital es la conexión entre la industria internacional del turismo y el incremento de la prostitución, las cuales están ligadas y ambas son estimuladas por la internacionalización de capital.

Por otra parte existe relaciones más indirectas, pero importantes, en la manera como la mujer queda vinculada al proceso de acumulación internacional de capital:

1) La mujer ocupa un lugar importante en el comercio de menudeo. Una vendedora ambulante, que vende más barato, contribuye a la baja del costo del mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo con obvias implicaciones para la estructura salarial y la acumulación de capital<sup>14</sup>.

2) El empleo de la mujer latinoamericana es básicamente a nivel de servicios y en el sector informal o en economías sumergidas, donde reciben, por lo general, bajos salarios y malas condiciones laborales, lo cual influye en la baja de costo de la mano de obra e incide en la acumulación de capital.

3) La discriminación salarial no sólo existe para la mujer popular si no que por el contrario ella se incrementa para las mujeres de sectores medios y altos como lo ha demostrado un trabajo reciente de CEPAL: "Ciertos indicadores muestran que la discriminación aumenta con la edad expresando que son mayores los obstáculos para progresar en el caso de la mujer. En todos los casos, cuanto mayor es el nivel de instrucción, mayor es la diferencia de ingresos desfavorable a las mujeres. Por ejemplo, la diferencia entre analfabetos según sexo es sustancialmente menor que las diferencias en el nivel universitario"<sup>15</sup>.

4) Las mujeres en la economía domésticas son las que lidian con los efectos de las políticas de ajuste y la deuda. La deficiencia de servicios públicos, la dificultad de obtener nutrientes con el nivel de salarios, y la carencia de salud, educación, constituyen el sobreimpuesto que debe pagar la mujer pobre del Tercer Mundo<sup>16</sup>.

Por lo tanto, si aceptamos que la deuda es la última forma de extracción de plusvalía y que está conectada con la financiación internacional y los modelos de intercambio e inversión, es fácil argüir la relación existente entre una mujer popular latinoamericana y cualquier decisión sobre género en la economía global. El peso es tal que cualquier política referente a los mecanismos de ajuste deberían tomar en cuenta la dimensión de género.

Por otra parte, de acuerdo con el Informe sobre la Pobreza del Banco Mundial se extrae que la distribución de los ingresos dentro de la unidad familiar es desigual. En el seno de la unidad familiar, la distribución del consumo a menudo se inclina a favor de los varones y de los adultos que obtienen ingresos y suelen gastarse en nutrición y bienestar básico de la unidad familiar una proporción de los ingresos de las mujeres mayores (entre un 80% y 100%) que de los ingresos de los hombres (de un 40

14Trejos J. D., Caracterización del sector informal urbano de Costa Rica, Documentyo de Trabajo IICE No. 125, San José, junio de 1989.

Bromley R. y Gerry C, Casual work and poverty, John Wiley & Sons, Londres, 1979.

15Amagada I., "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", revista de la cepal, Santiago de Chile, abril de 1990.

16UNICEF, The invisible adjustment. Poor women and the economic crisis, the american and caribbean office, 1987.



% a un 75%). Esto indica que elevar directamente los ingresos de las mujeres es una buena manera de llegar a los hijos, así como de fortalecer la condición de las mujeres y su poder negociador dentro de la unidad familiar.

A nivel político es menester recalcar la incidencia indirecta que el proceso ha tenido en la cultura política de la mujer latinoamericana.

El impacto del acceso de la mujer a educación y sobre todo a la formación de carreras liberales universitarias, la obtención de derecho al voto, el reconocimiento social de incorporación fuerza laboral calificada, la difusión de una educación sexual, que garantiza a la mujer un mayor control de su cuerpo, la influencia de los modos de vida de sociedades de países desarrollados, entre otros factores, ha cambiado radicalmente desde hace unas décadas la situación de las mujeres de sectores con poder económico.

Las mujeres pobres han sido las que más duramente han recibido el impacto de la crisis, pero también su cultura política se ha visto transformada. Para poder alimentar a sus hijos han comenzado por compartir su pobreza y ello les ha obligado a organizarse: comedores populares, las ollas comunales, el vaso de leche, los hogares de bienestar son la resultante de la capacidad de respuesta de las mujeres, que de esta manera, no sólo responden a la crisis económica, sino que han aprendido a organizarse y a luchar para defender sus intereses y derechos, a tomar conciencia de su identidad como personas y de su papel como ciudadanas.

Por eso, por tener que aprender formas organizativas para afrontar la crisis, las mujeres también han tenido que llenar el vacío histórico dejado por las organizaciones políticas en los momentos de mayor represión militar, creando espacios de libertad donde no existía ningún indicio de la misma. Las madres de la Plaza de Mayo, las asociaciones de familiares de presos y desaparecidos políticos, las asociaciones y comités de denuncia contra la tortura y la violación de los Derechos Humanos son una clara muestra de su tenacidad y valor. Han desarrollado campañas, marchas por la

democracia, movilizaciones por la vida, allí donde la violencia y muerte no dejaba ninguna esperanza. Con su protesta, su denuncia, su voz y su crítica han solicitado el diálogo a los sectores en conflicto, han pedido y han dado perdón, y sin, quizás, muchas saberlo, han creado espacios políticos propios y novedosos. Sin embargo, el retorno a la democracia significó para las mujeres populares, el mantenimiento y aún más la agudización de la pobreza con las política neoliberales y cierre de su participación ciudadana por la imposición burocrática de los partidos y del Estado.

En resumen:

1-La integración de la producción internacional por medio de las compañías trasnacionales ha sido la forma más acabada de la internacionalización del capital, así como parte esencial del desarrollo de grandes oligopolios trasnacionales que dominan los recursos financieros y lanzaron una tercera revolución industrial, e imponen un nuevo orden político-territorial. Se van eliminando las fronteras que se habían establecido, por interés de las burguesías nacionales, con la creación de los estados modernos desde el siglo XVI y se da paso a las integraciones regionales y continentales, impulsan el desarrollo de instituciones políticas económicas y financieras internacionales; concretizándose así, el proceso de universalización económica con una extensión ja- más alcanzada.

2-La discriminación contra la mujer atenta contra el desarrollo de la sociedad incluso desde un punto de vista estrictamente económico liberal. Nuestras economías están insertas en un proceso aperturista y expuesto a la competencia internacional. La competitividad debe cimentarse en una incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico al proceso productivo, no en la depreciación de los salarios reales. Es necesario pues, poner sobre el tapete la relación entre discriminación de género y pobreza y lograr un encuentro entre desarrollo social e igualdad de género.

3-Desde la perspectiva latinoamericana y tercermundista esta globalización no ha significado progreso, ni desarrollo, sino situar a nuestros pue-